

ECO-IMPERIALISMO: Poder Verde – Peste Negra

Extractos de los distintos capítulos

(Nota: Todas las citas y notas al pie en el texto original han sido omitidas, los asteriscos reemplazan texto que se encuentra en la versión completa).

7. El Espejismo de la Energía Renovable

La noción de que se nos están agotando los recursos energéticos y metalúrgicos refleja una pésima comprensión de los principios básicos de la economía minera. Las “reservas comprobadas” no constituyen un número estático. Reflejan lo que podemos esperar extraer de depósitos cuya existencia conocemos, a un precio en particular, con la tecnología disponible. A medida que se descubren nuevos depósitos, los precios aumentan, nuevas tecnologías son desarrolladas, el tamaño de las reservas comprobadas también aumenta y por lo general, lo hacen de manera significativa.

En mayo del 2003, para citar solo un ejemplo, Canadá aumentó sus cifras respecto de las cantidades comprobadas de petróleo en su poder, de 4 billones a 180 billones de barriles. Literalmente, de la noche a la mañana, se convirtió en un depósito global de petróleo, ubicándose inmediatamente luego de Arabia Saudita e Irak en la lista de quienes poseen mayores reservas en el mundo. Canadá pudo hacer esto simplemente por reconocer que a sólo \$15 el barril, sus vastas reservas de arena alquitranada eran comercializables y explotables tecnológicamente.

Es importante recordar que las necesidades societarias y los avances científicos modifican constantemente los tipos y cantidades de energía y recursos metálicos y no metálicos que necesitamos. Gracias a los avances en cuanto a tecnologías de extrusión, las latas de aluminio son hoy en día un 30% más livianas que las producidas en la década del sesenta, reduciendo significativamente la cantidad de metal necesaria para producir un billón de latas. Adelantos en cuanto a las fuerzas de tensión y en los diseños arquitectónicos, contribuyen a que los edificios elevados requieran en la actualidad un 35% menos de acero de lo que requerían hace veinte años atrás. Hoy, un sólo cable de fibra óptica, fabricado con 60 libras de arena de sílice (el elemento más abundante del planeta) transporta cientos de veces más información que un cable antiguo confeccionado con 2.000 libras de cobre.

Tercero y quizás lo más importante, es que el hecho de que las ONGs y quienes deciden las políticas en el hemisferio norte les digan a las naciones del tercer mundo que deben basarse en la energía eólica y en la solar (y dejar de lado proyectos hidroeléctricos o de combustibles fósiles) es privar a las personas más pobres del mundo de energía confiable y asequible. Es condenar a billones de personas a una pobreza y miseria permanentes. Y no se lo hace por ninguna razón valedera, tan sólo para promover las ideas de activistas cuya indiferencia ante tanta pobreza resultará eventualmente en su propia ruina.

10. El Fraude del Inversionista

¿Es cierto que algunas consultoras de inversiones utilizan tácticas engañosas y fraudulentas para denigrar a ciertas compañías y atraer a los inversores a determinadas compañías por ellos privilegiadas?. ¿Sus promesas y proyecciones sobre futuras ganancias reflejan reclamos ambiguos

sobre energía y medioambiente? ¿Contribuyen con esta estrategia las relaciones que existen entre fundaciones, corporaciones, activistas, grupos de inversión socialmente responsables y ciertos analistas de la bolsa de valores?.

Lamentablemente, la respuesta perturbadora parece ser que si.

Los inversores perdieron miles de millones en el 2002, cuando las prácticas deshonestas de Enron, Global Crossing, WorldCom, Tyco y Arthur Andersen entre otras compañías se hicieron públicas y su castillo de cristal financiero colapsó.

Fortune, Business Week, el Washington Post y el New York Times, activistas, ciudadanos y políticos pidieron a gritos juicios, nuevas regulaciones y castigos más severos. Según lo que dijeron, estas medidas son muy necesarias para detener la adulteración de libros contables, mentiras y afirmaciones engañosas y demás distorsiones de los hechos y fiscalizar el abuso de confianza, los abusos de poder, el enriquecimiento desmedido y el fraudulento.

Quizás ahora sea el momento de garantizar que nuestros viejos principios y normas, nuevos y redescubiertos, sean puestos sobre la mesa. Deben gobernar no sólo a las compañías sino también a los activistas de ONGs, analistas, consultores y fundaciones que se involucran en prácticas mentirosas al estilo Enron para profundizar sus objetivos políticos, ideológicos y financieros.

En esta era crítica en que las corporaciones con y sin fines de lucro, los grupos de activistas, las consultoras de inversión, los fondos de inversión institucional y las grandes fundaciones, ejercen una enorme influencia sobre nuestra economía, política pública y sobre el desempeño de compañías individuales, nuestro actual sistema permite que estos grupos selectos se desempeñen bajo reglas muy distintas.

Bajo cualquier definición e interpretación razonable de la ley (particularmente tras la ley de reforma corporativa de *Enron, WorldCom, Global Crossing y Sarbanes-Oxley*) este análisis e intento de derrocamiento es falaz y poco ético. Ésta y otras tácticas similares deben ser investigadas por el Congreso de la nación, la Comisión Federal de Comercio y la Comisión de Seguridad e Intercambio.

La Campaña Exxon Mobil fue concebida para obligar a Exxon Mobil a asumir una “postura responsable en cuanto al calentamiento global” y destinar “inversiones importantes para encontrar soluciones”. Sus tácticas incluyen: teatro callejero, campañas de cartas, resoluciones de accionistas, juicios escandalosos para “sentenciar” a la compañía por violaciones a los derechos humanos “y un poder corporativo ilimitado”; además de amenazas hábilmente disimuladas de pleitos judiciales y de “acción directa”. Pero aquí hay más de lo que puede verse y más de lo que la Campaña Exxon Mobil quiere que la gente vea.

La Campaña Exxon Mobil es en realidad un grupo para la *Fundación de Texas para la Educación de Energía y Medio Ambiente (FTEEM)*. FTEEM, a cambio, recibe su dinero de *Energy Foundation*, un conglomerado de siete fundaciones gigantescas de izquierda: la fundación Rockefeller, Pew Charitable Trusts, la fundación John D. y Catherine T. MacArthur, la fundación Packard, la fundación Hewlett, la fundación McKnight y la fundación Joyce Mertz-Gilmore. Estos gigantes totalizan activos por 21 mil millones de dólares, obtenidos en su mayor parte de multinacionales.

Otro jugador importante en los esfuerzos contra Exxon Mobil es *CorpWatch*, que se esconde bajo el paraguas protector de *Tides Center*, un discreto “fondo aconsejado por donantes” que obtiene grandes sumas de dinero de corporaciones y fundaciones poderosas.

Tratar de entender como trabajan estos grupos, sus interconexiones y la forma en que lavan dinero, tomaría muchas horas de ardua investigación ya que esta información no está disponible para el inversor común o el ciudadano interesado.

De hecho, luego del caso Enron, casi todas las relaciones imaginables de comprador-vendedor, consumidor-mercader, relación publica-corporativa están siendo examinadas mucho más en detalle que en el pasado. Pero las relaciones de largo alcance que aquí se detallan siguen sin ser revisadas y continúan libres de las acciones legislativas, reguladoras y judiciales.

Nadie está sugiriendo que las organizaciones de activistas medioambientales no deberían tener el derecho a organizarse, de hablar acerca de su causa y de promoverla. Sin embargo, deberían hacerlo respetando las leyes, las normas y las guías éticas que gobiernan a las empresas y asociaciones comerciales con fines de lucro.

La capacidad de este cartel de organizaciones de para manipular mercados y precios, presionar a compañías y consumidores, engañar a los inversionistas y violar numerosos códigos de ética es enorme. Sus conflicto de intereses es claro y evidente y su integridad esta en la misma situación.

Ha llegado la hora de que Robert Monks, Claros consulting, Exxon Mobil Campaign y todo su grupo de aliados se limpien de pecado. Que hagan todo lo que le obligan a hacer a las corporaciones lucrativas. Que abran sus libros y proporcionen una revelación completa de sus reuniones, contactos y relaciones monetarias y otras, directas o indirectas. Que actúen de acuerdo a las leyes de falsa publicidad y acaten las normas aceptadas de honestidad, integridad y responsabilidad.